

DOLORES ALEIXANDRE

PALABRAS para el CAMINO

*En los umbrales
de la pasión*



COMPRA ONLINE
EN **PPC-EDITORIAL.ES**



PPC


PALABRAS PARA EL CAMINO

Tengo que pasar por la prueba de un bautismo y estoy angustiado hasta que se cumpla... (Lc 12,50). ¿Qué sabemos de esa angustia, de esa tensión, de esa impaciencia de Jesús antes de que le sumergieran las aguas del dolor, el fracaso y el abandono? ¿Hasta dónde era consciente de que se estaba moviendo en ámbitos de peligro y de que el cerco se estrechaba? ...*El niño meterá la mano en el agujero del áspid, la criatura en la hura de la serpiente...* (Is 11,8): había oído alguna vez la profecía de Isaías y él lo seguía haciendo: se adentraba en el escondrijo de los peores prejuicios de su pueblo, metía su mano en el universo

oscuro de la enfermedad y de la muerte, no hacía caso de quienes criticaban su inconsciencia y le recomendaban más cuidado, menos audacia, más astucia para prever las reacciones que su comportamiento estaba provocando.

Se había comportado así desde el principio y ya era tarde para cambiar. *Cuando arrestaron a Juan* –escribe Marcos–, *Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la buena noticia de Dios* (Mc 1,14). ¿Cómo se le ocurrió precisamente entonces ponerse a predicar cuando las cosas se habían puesto tan mal y arreciaba la persecución? ¿Cómo se le ocurría ahora, ya en Jerusalén, seguir diciendo lo que decía y haciendo lo que hacía? ¿No es tiempo de discreción, de silencio, de prudencia y de no meterse en líos?

Esa manera de pensar que valdría para cualquier otro, a él no le servía, no encajaba con sus decisiones ni con su manera de ir por la vida. *Si no se señalara tanto* –murmuraban los que le rodeaban–, *si fuera más moderado, si midiera más sus palabras, si no*

frecuentara ciertas compañías, si no provocara a los poderosos, si...

Un ambiente sombrío de conspiraciones le rodeó en los últimos tiempos, pero él vivía referido constantemente a Otro que le señalaba el camino y cuyo rostro buscaba incansable durante las noches y las madrugadas de oración. Conocía los preceptos que acompañaban la celebración de la Pascua: *la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano...* (Ex 12,11) y se preparó para vivirla, como aquel rey de la parábola que, antes de lanzarse a combatir, se sentó a calcular con qué fuerzas contaba (cf. Lc 14,31), dónde las encontraba, en quién tenía puesta su seguridad.

Estas breves páginas intentan ser una aproximación contemplativa a las acciones y palabras de Jesús que preceden en los Evangelios al relato de la Pasión. Tratan de descubrir algún indicio de cómo él se iba disponiendo y preparando, qué palabras, qué convicciones y actitudes iba reforzando para que fueran el *cinturón*, las *sandalias* y el *bastón* que lo acompañarían en su viaje.

Quizá alguien le aconsejó: “Ya aprenderás a ser más prudente conforme te vayas haciendo viejo...”

No tuvo tiempo de aprenderlo. Lo mataron antes de cumplir los 35.

Dolores Aleixandre

1

*Mirad, estamos subiendo
a Jerusalén...*

EL ÚLTIMO DESCENSO

-¿Por qué desatáis el pollino?-
Ellos dijeron: -El Señor lo necesita.
(Lc 19,32-34)

Estaban subiendo. Lo sabía él y lo sabían los discípulos que le acompañaban. El paisaje familiar de Galilea se iba quedando atrás y la fatiga de la subida pesaba ahora sobre sus cuerpos cansados; lo sabían sobre todo por la inquietud que llenaba sus corazones de oscuros presagios. El Maestro se había puesto en cabeza y caminaba con paso rápido; ellos iban detrás más



lentamente, como si quisieran retrasar el momento de la llegada.

Mientras subía, Jesús era consciente de que, una vez más, la contradicción y la paradoja estaban rozando su vida. Había intentado infinitas veces enseñar a sus discípulos a “bajar”, a sospechar de sus deseos de ascenso y dominación y a elegir en cambio los lugares de abajo, allí donde se mueven y habitan los que carecen de poder y significatividad, los que parecen haber nacido para cargar con los pesos de otros.

El tema del descenso aparecía una y otra vez en sus palabras y, sobre todo, en su vida: en medio de un mundo en el que casi todos ambicionaban estar arriba, él, calladamente, había decidido plantar su tienda en dos lugares “de abajo”, en dos pequeños pueblos tan perdidos como Belén y Nazaret.

Conocía de primera mano lo que era vivir “fuera”, incardinado entre aquellos que ni entonces ni ahora tienen sitio en las posadas del mundo. Para él ninguna herida era incurable y ninguna brecha irreme-

diable y su poder de sanar y transfigurar los alcanzaba en lo más hondo del abismo.

Ahora, en aquel lugar encumbrado, en la altura del Templo, en la Jerusalén situada en lo alto del monte Sion, a él le esperaba un huerto en lo más hondo del torrente Cedrón, los sótanos de los palacios de Caifás y Pilato, un montecillo fuera de las murallas donde crucificaban a los malhechores, un sepulcro excavado en una cueva.

Subían, pero él era consciente de que había emprendido su último descenso.

UNA ORACIÓN QUE REZARÍA JESÚS

¡Qué alegría cuando me dijeron:

“Vamos a la casa del Señor”.

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está construida
como ciudad bien trazada.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor.

En ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén,
vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
tranquilidad en tus palacios”.

En nombre de mis hermanos
y compañeros, te saludo con la paz;
por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Salmo 122

2

**Una misma copa,
una misma suerte**

BEBER DE SU CÁLIZ

*¿Podéis beber la copa
que voy a beber yo?
(Mt 20,20-23)*

La pregunta de Jesús iba dirigida los hijos del Zebedeo y pretendía alcanzar sus corazones y hacerles recordar tantas comidas compartidas entre ellos, cuando la copa del vino joven de Galilea circulaba entre ellos y todos lo bebían, expresando la comunicación de un don único, la participación en una misma suerte, la vinculación en un idéntico destino.



Ni Juan ni Santiago podrían explicar con claridad por qué habían decidido seguir a Jesús cuando los llamó, ni de dónde habían sacado fuerzas para abandonar todo lo que hasta ese momento había sido sus vidas, para emprender junto a él una aventura incierta.

Un día se atrevieron a preguntarle si en aquel Reino del que Jesús hablaba iban a ejercer algún puesto de importancia.

–¡No sabéis lo que estáis pidiendo! ¿Podéis beber la copa que voy a beber yo?

–¡Podemos!, respondieron ellos.

El rostro de Jesús se volvió entonces sombrío y, mirándolos fijamente, dijo: –Sí, vais a beber de mi copa...

La última vez que cenaron juntos, él pronunció la bendición sobre el pan y sobre el vino con una especial gravedad y, al irse pasando la copa entre todos y bebiendo de ella, lo hicieron creyendo que se estaban comprometiendo, solemnemente, a compartir la suerte del Maestro. Ninguno fue

capaz de mantener su juramento, y la copa del sufrimiento y de la muerte tuvo que beberla solo Jesús. Y ¡cómo lloraron por ello después, encerrados en el cenáculo durante aquel sábado interminable...!

Pero cuando se dejó ver y tocar por ellos en la mañana del primer día de la semana, supieron que el Señor Resucitado les ofrecía de nuevo y de manera definitiva, participar en su vida misma: seguía brindándoles su copa e invitándoles a entrar en comunión con él, a vivir junto a él una existencia entregada por todos.

UNA ORACIÓN QUE REZARÍA JESÚS

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando al Señor,
cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles,
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Salmo 116

3

Servir y dar la vida

EN RESCATE POR TODOS

Entregar la propia vida como rescate...

(Mc 10,45)

Los que escucharon aquellas palabras conocían bien su significado: el *go'el* (rescatador o redentor...) era una figura clave de la institución familiar de Israel: cuando la vida de alguien estaba en juego, ahí tenía que estar su pariente más próximo para hacerse cargo de su rescate; cuando un hombre era sometido a la esclavitud, redimirle era misión de su *go'el* (Lv 25,47); si alguien se arruinaba y tenía que vender la tierra de



Sanna

sus antepasados, correspondía a su *go'el* rescatar esa tierra (Lv 25,25); y si un hombre moría sin descendencia y el hermano del difunto no quería casarse con la viuda, otro pariente podía convertirse en su *go'el* e impedir que se perdiera un nombre para siempre.

Los que vivían en torno al Maestro galileo intuían oscuramente que en él se estaba cumpliendo lo que aquella figura prometía: estar junto a ellos cuando su vida estuviera en juego, cuando peligrara su libertad, cuando les amenazaran la ruina y el olvido.

Cuando les dijo un día que había venido para dar su vida en rescate por muchos, estaba afirmando que él era el redentor no solo del pequeño grupo que le había seguido, sino de la multitud y que estaba dispuesto a entregar su vida por todos. Se cumplían los tiempos que había anunciado el profeta Isaías:

*Así dice el Señor tu Dios:
no temas, que te he redimido,
te he llamado por tu nombre,*

tú eres mío.

Cuando cruces las aguas,

yo estaré contigo,

la corriente no te anegará;

cuando pases por el fuego,

no te quemarás,

la llama no te abrasará.

He entregado naciones

como precio de rescate por ti;

y es que tú vales mucho para mí,

eres valioso y yo te amo...

(Is 43,1-3).

Él mismo estaba dispuesto a cruzar por ellos las aguas del dolor y a atravesar el fuego del sufrimiento. Se había comprometido a entregarse como rescate por todos y era un hombre de palabra.

UNA ORACIÓN QUE REZARÍA JESÚS

El Señor me abrió el oído:
yo no me resistí ni me eché atrás:
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes
ni salivazos.

El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca a mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos.

¿Quién tiene algo contra mí?

Que se me acerque.

Mirad, el Señor me ayuda,

¿quién me condenará?

Is 50,5-9

4

Se dirigió al templo

EL ÚNICO DESCANSO

Ahora mi alma está agitada
(Jn 12,27)

La escena de la entrada de Jesús en Jerusalén tiene un final extraño: en el comienzo, la narración se demora ofreciendo todo tipo de detalles, pero la conclusión de esa entrada se resume en un solo verso:

Cuando entró en Jerusalén se dirigió al templo y observó todo a su alrededor pero, como ya era tarde, se fue a Betania con los doce (Mc 10, 11).



Un viaje tan largo para un desenlace tan breve; tantos preparativos para una llegada que no suscita ninguna reacción; tanta solemnidad para entrar ahora en la ciudad a pie, sin cabalgadura, sin compañía y sin tumulto: un hombre solo haciendo un callado acto de presencia en el lugar que es para él *casa de oración* (Mc 11,17).

Muy pronto se va a enfrentar con los que la han convertido en cueva de ladrones y va a pronunciar anuncios, enseñanzas y parábolas: ahora solo importa su presencia de Hijo en ese espacio en que late la presencia de aquel a quien él llama Padre y que le ofrece tienda para hospedarse (Sal 15,1), recinto protector en el que guarecerse durante el peligro, escondite en el que abrigarse (Sal 27,5).

Escucha Israel: el Señor tu Dios es el único Dios. El Dios que es *uno* pide la respuesta de un corazón entero, único, no dividido y es eso lo que Jesús pone ante Él: ha dejado atrás cualquier pretensión de disponer de sí, cualquier previsión, estrategia o búsqueda propia. Está más allá de toda preocupa-

ción o inquietud: *Una sola cosa pido al Señor, eso voy buscando: habitar en su casa todos los días de mi vida...* (Sal 27,4).

Había llegado para él el momento de descansar solo en Dios, de poner en Él solo la esperanza.

Por eso aquella tarde ya no necesitaba hacer ni decir nada: le bastaba estar ahí, hacerse presente al Padre y contemplarlo todo con su mirada penetrante.

Empezaba a anochecer. Ya era tiempo de emprender, silenciosamente, el retorno a Betania.

UNA ORACIÓN QUE REZARÍA JESÚS

¡Qué delicia es tu morada,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume
anhelando los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.
Hasta el gorrión ha encontrado una casa
y la golondrina un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.
Dichosos los que viven en tu casa
alabándote siempre;
dichosos los que encuentran en ti su fuerza
y la esperanza de su corazón.

Salmo 84

9

*Al atardecer
llegó con los doce*

UNA CENA DE AMIGOS

*¿Cuál es la habitación donde voy a comer
la Pascua con mis discípulos?
(Mc 14,14)*

En el relato de Marcos sobre los preparativos de la cena pascual, hay un significativo desplazamiento de lenguaje. El texto comienza diciendo: *El primer día de los ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, le dicen los discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?... (Mc 14,12).* Sin embargo, cuando es Jesús quien da las instrucciones para el dueño de la casa, habla



de *cenar con mis discípulos*, desaparecen las alusiones a lo litúrgico y no hay ya ni una palabra sobre ázimos, cordero, hierbas amargas, oraciones o textos bíblicos: solo pan y vino, lo esencial en una comida familiar. Quiere cenar con los suyos y para eso necesitan encontrar una sala en la que haya espacio para estar juntos: ese es el único objetivo que permanece y *estar con ellos* es más importante que la conmemoración del pasado. Por eso lo ritual deja paso a los gestos elementales que se hacen entre amigos: compartir el pan, beber de la misma copa, disfrutar de la mutua intimidad, entrar en el ámbito de las confidencias.

Ellos le seguían como podían y les era difícil comprenderle: las cosas que él decía y las conductas insólitas que esperaba de ellos les resultaban ajenas a su manera de pensar y de sentir, a sus deseos, ambiciones y discordias y una distancia en apariencia insalvable se iba creando entre ellos: le sentían a veces como un extraño venido de un país lejano que les hablaba en un lenguaje incomprensible.

Se comportaban tal y como eran, más

ocupados en sus pequeñas rencillas de poder que en escucharle, más interesados en lo inmediato que en acoger sus palabras, torpes de corazón a la hora de entenderlas. Pero él se había ido inmunizando contra la decepción: los quería tal como eran sin poderlo remediar, los disculpaba, seguía confiando en ellos. Y seguiría considerándolos amigos, también cuando uno de ellos llegara al huerto para entregarle con un beso.

UNA ORACIÓN QUE REZARÍA JESÚS

Si mi enemigo me injuriase, lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;
pero eres tú, mi camarada,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
entre el bullicio paseábamos
en la casa de Dios.
Yo invoco a Dios, y el Señor me salva:
a la tarde, a la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo
y Dios me escucha; en la guerra
que me hacen tantos contra mí,
Dios me redime y me da paz.

Salmo 65

ÍNDICE

La Pasión de Jesús: 3
modelo que ilumina la vida cotidiana

Fernando Rivas Rebaque

Palabras para el camino 7

Dolores Aleixandre



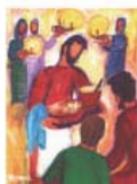
1. *Mirad, estamos subiendo a Jerusalén...* 11

Subir y bajar



2. *Una misma copa, una misma suerte* 17

Participar en la vida de Jesús



3. *Servir y dar la vida* 23

Entregarse como rescate por todos



4. *Se dirigió al templo* 29

Descansar solo en Dios



5. *Quien pierda su vida, la ganará* 35

Pérdida y ganancia



6. *Derribad este templo* 41

La hora del poder de las tinieblas



7. *Ha hecho una obra bella conmigo* 47

Perfume derramado y libre



8. *El Hijo del hombre se va* 53

Sus elecciones han ido tejiendo la trama



9. *Al atardecer llegó con los doce* 59

Estar con los discípulos



10. *La mujer, cuando le llega la hora...* 65

Alumbrar la vida a costa de su muerte



11. *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas...* 71

«Todos vais a tropezar esta noche»



12. *Se levantó de la mesa...* 77

La revolución de adverbios



13. *Tomad, esto es mi cuerpo* 83

Solo le quedaba su amor



14. *En memoria mía* 89

Partir el pan y compartir el cáliz



15. *Galilea, luna nueva* 95

El Señor Resucitado nos precede en Galilea